

tió pagarle anualmente este tributo en calidad de esclavo, y en reconocimiento de su dominio; y desde entonces se consideró como propiedad de la gloriosa reina del cielo y de la tierra, á la cual pertenecía como su propio esclavo. De este acto reportó copiosísimos frutos para llegar al grado de santidad que brilló en su vida y en el punto de su muerte. Habiéndose esta práctica estendido con el tiempo, se introdujo la costumbre de llevar pequeñas cadenas en señal de esclavitud. M. Boudon en su excelente libro sobre esta materia, pone un largo catálogo de santos, de hombres grandes y de reyes, que han mirado como un honor particular el ser alistados entre los esclavos de la Madre de Dios. (M. Boudon.)

PRACTICA L, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, sobre todo por aquellas que han sido mas devotas de la Virgen Santísima, que declaró á Santa Brígida que era la madre de esas benditas almas, y que nada se podia hacer que fuese tan agradable á sus ojos, como rogar por ellas á fin de que cuanto antes fuesen libradas de sus penas.

ORACION L, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del Memoriale vitæ sacerdotalis.)

¡Oh Virgen Santísima, socorro de los cristianos! Ayudadme en medio de las miserias de que me hallo

rodeado: que vuestra asistencia me libre de los peligros á que estoy espuesto, tanto durante mi vida, como en la hora de la muerte. Estas son ¡oh María! las gracias que os suplico me concedais, á fin de que fortalecido con vuestra proteccion, salga vencedor en los combates que haya de sostener contra mis enemigos visibles é invisibles. Amen.

—◆◆◆—  
EJERCICIO LI.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-  
SEGUNDO DESPUES DE PEN-  
TECOSTES.

—◆◆◆—  
INSTRUCCION QUINCUAGESIMAPRIMERA.—LA DEVO-  
CION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE  
PAZ Y DE RECONCILIACION CON DIOS.

*Hoc est signum fœderis, quod do-  
inter me et vos. . . cumque appa-  
rebit. . . recordabor fœderis mei  
vobiscum.*

Esta es la señal de la alianza que  
contraigo con vosotros; y cuando la  
señal aparecerá, me acordaré de  
esta alianza. (Gen. cap. 9, vs. 12,  
14 y 15.)

CUANDO la Iglesia llama á María arca de la alianza, *fœderis arca*, nos da bien á entender cuál es la señal de la paz y reconciliacion que



Dios ha establecido entre El y nosotros: señal que entre los cristianos es figurada por la arca de la antigua alianza, que el Señor había mandado construir para que fuese la prenda de su misericordia; y cuya sola presencia obraba una infinidad de prodigios contra los enemigos de su pueblo, al mismo tiempo que para este pueblo era una prenda segura de la reconciliación con su Dios. Pero, como nos dice San Pablo, todas las cosas sucedían á los judíos figuradamente: *omnia illis in figura contingebant*: y lo que para ellos no era mas que una sombra, es para nosotros la misma verdad. Por eso la paz y la reconciliación con el Señor, que la presencia del arca anunciaba á los israelitas, no era mas que el emblema de esta paz y de esta reconciliación que María nos asegura cuando tenemos la dicha de servirla con amor.

Los intérpretes dicen, que el *arco-iris* que San Juan vió al rededor del trono del Eterno, significaba á María, que está continuamente cerca del mismo trono, segun añade el bienaventurado Amadeo, para hacer revocar, ó á lo menos para mitigar los decretos que la justicia divina lanza contra los pecadores. Y sin duda, á María tenía Dios presente, cuando decía al patriarca Noé: "Pondré en el cielo una

"señal de paz, y cuando la veré aparecer, me acordaré de la alianza que he contraído con los hombres." Así, pues, como el *arco-iris* era una señal que recordaba al Señor la paz que había hecho con la tierra; así también cuando la devoción se manifiesta en una alma, es señal de que Dios usa con ella de misericordia, y quiere hacerla entrar en gracia con El.

Otra señal no menos consoladora de esta verdad, es la sencilla paloma que después del diluvio fué enviada por Noé desde el arca, á fin de saber si la cólera del Señor se había mitigado. Regresó la paloma llevando en su pico un ramo de olivo, para anunciar al Patriarca que el Señor había hecho la paz con la tierra. He aquí la imágen de la devoción á María, que anuncia la paz de que gozamos con Dios, cuando la servimos con fidelidad. Este es el modo de pensar de los santos. Así San Buenaventura dirigiéndose á María, esclama: "Vos sois la fiel paloma, que colocándoos entre Dios y nosotros, habeis obtenido el perdón de nuestros pecados: Vos sois la que después del fu-  
"nesto naufragio del universo habeis llevado  
"el ramo de olivo, la señal de la misericordia  
"de nuestro Señor Jesucristo; y así como por  
"vos nos fué dada la paz del cielo, también



“por vuestro medio son los pecadores reconciliados con Dios.”

Pero nada hay tan tierno como las expresiones de que se vale el Espíritu Santo, y que la Iglesia aplica á María, para manifestar que la devoción á la misma es la señal mas segura de nuestro estado de gracia con Jesucristo, que podemos tener en este mundo: “Yo soy (está escrito en el libro del Cántico de los Cánticos, cap. 8), yo soy la fortaleza de los que recurren á mí: mi misericordia es para ellos como una torre inespugnable: por eso el Señor me ha puesto cerca de El como una restauradora de la paz; y los que me invocan, pueden estar seguros de obtenerla por mi medio.” Y aun para afianzarnos mas en la misma idea, María es comparada por el Esposo celestial al pabellon del pacífico Salomon, á fin de hacernos conocer que ella no es mas que *paz, bondad y misericordia*; y que allí donde ella habita, allí se halla la amistad de Dios: que así como bajo las tiendas de Salomon jamas se habló de guerra, así tambien en el servicio de María no se habla sino de reconciliacion y de salvacion. El cardenal Hugo confirma esta esplicacion diciendo: “que María hace recobrar la paz á los que están en guerra: que por su medio se con-

cede el perdón al culpable, se ofrece la salud á los que la han perdido, y la misericordia á los que se entregan á la desesperacion.”

Los intérpretes dicen, que cuando Dios crió á María, le dirigió estas palabras del esposo de los Cánticos: *pasce haedos tuos*; “apacienta tus cabritos.” Y es bien sabido que bajo el nombre de cabritos son designados los pecadores, así como los justos se designan con el nombre de ovejas. Y atended como Guillelmo de Paris esplica este pasaje hablando á María: “¡Oh Madre del Señor! A vos se os han confiado los cabritos, para que los transformeis en ovejas: de este modo, así como en el dia del juicio hubieran sido condenados á ponerse á la izquierda del Juez supremo, serán colocados á la derecha.” Y aquí es digno de notarse, que Dios no ha dicho á María que apacentase todos los cabritos, es decir, todos los pecadores indistintamente, sino solamente los que le pertenecen, *tuos*: porque María no cuidará de salvar sino á los que la sirven y honran. Pero los que no son devotos de la Virgen, los que no la invocan para salir del lodazal de los vicios, no son sus cabritos: á estos no los apacienta; y si perseveran sin hacer caso de tan buena Madre, serán tratados como animales inmundos en la presencia del Señor.



Aun hay otra razon muy fuerte para probar que la devocion á María es una señal segura de nuestra paz y reconciliacion con Dios: y es, que la Virgen ha sido elevada á la divina maternidad principalmente en favor de los pecadores, á fin de restituirlos con su intercesion al camino de la salud. Así lo creia San Juan Crisóstomo, cuando decia: "María fué elegida desde la eternidad para ser Madre de Dios, á fin de salvar con su misericordia á los que su hijo no salvaria con su justicia." Y San Anselmo añade: "La bienaventurada Virgen ha sido elevada á la dignidad de Madre de Dios, no tanto para los justos, como para los pecadores: siendo, pues, ella en cierto modo dueña á los pecadores de su gloriosa maternidad, ¿cómo podré yo desconfiar del perdon, por grande que sea el número de mis pecados?" En fin, San Justino llama á María *el árbitro de nuestro destino*: y ¿quién es un árbitro, sino aquel en cuyas manos esta puesta por parte de los interesados la decision de un negocio?

Si nosotros, pues, amamos á María, si la servimos, ella nos amará y nos protegerá: y habiéndola Jesucristo entregado el proceso que hay entre nosotros y su terrible justicia, es indudable que lo decidirá en nuestro favor: pues

un árbitro amigo y protector de la parte débil no se empeñará en ocasionar su desgracia, haciéndole perder la causa. Y siendo así, ¿qué es lo que tememos? ¿Acaso que María nos rechace, porque tal vez el número de nuestros pecados sobrepuya al de los granos de arena que hay en el mar? Lejos de nosotros esta idea, injuriosa á María, á la cual Santa Brígida llama *el imán de los corazones*; y así como el imán tiene virtud de atraer el hierro, que es un metal durísimo, así María atrae hácia Dios á los corazones mas duros, á los mas empedernidos pecadores.

Este es el feliz cambio que obra María en aquellos que tienen la dicha de acogerse á su amparo, y abrazar la verdadera devocion á la misma: y este cambio, no lo dudemos, es la señal de que recobramos la gracia de Dios, ó á lo menos una disposicion prócsima para obtener este grande beneficio.

## EJEMPLO LI.

(*Dulces consuelos experimentados en el servicio de María.*)

El P. Bovio refiere, que habiendo ido á la iglesia una muger de mala vida, llamada Elena, oyó por casualidad un sermon sobre la devocion al rosario: con



este motivo quiso llevarlo consigo, aunque ocultamente, para que nadie lo viese. Comenzó despues á rezarlo, y aunque fué sin devocion, quiso la Virgen que hallase tanto gusto en esta oracion, que jamas se cansaba de repetirla. Por la costumbre que adquirió de esta santa práctica, mereció concebir tal horror á su vida pasada, que su conciencia no le dejaba un momento de tranquilidad y de reposo. Al cabo por una fuerza interior se vió en cierto modo obligada á recurrir al sacramento de la penitencia, y se confesó con una contricion extraordinaria, que no pudo menos de escitar el asombro y la admiracion del confesor. Despues de haberse confesado, se fué á echar á los piés de un altar de María, para dar gracias á su abogada, y rezó el rosario en honor de la misma: estando en esto, le pareció á Elena que oia estas palabras: "Bastante has hecho: muda de vida, y te haré participante de mis gracias." La pobre pecadora, llena de confusion, respondió á esta voz: "¡Oh Virgen Santísima! Es cierto que hasta aquí he sido inconstante; pero vos, cuyo poder es tan grande, ayudadme á corregirme: yo me entrego toda á vos, y desde ahora resuelvo hacer penitencia por todos los dias de mi vida." Elena distribuyó á los pobres todo lo que tenia, y abrazó un género de vida el mas austero. Muy á menudo se veia asaltada por violentas tentaciones; mas con el socorro de María salió siempre victoriosa. A mas de esto, el Señor la favoreció con muchas gracias sobrenaturales, como visiones, revelaciones, y aun con el don de profecía. En fin, algunos dias antes de su muerte (de la cual tuvo co-

nocimiento anticipado), la Madre de Dios fué á visitarla en compañía de su Hijo, y se vió al alma de esta pecadora volar hácia el cielo bajo la forma de una blanca paloma. (*Sacado del P. Borio.*)

## PRACTICA LI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santo Tomás de Aquino.*)

Es del caso perseverar en las prácticas á que habeis comenzado á acostumbraros para honrar á María: este es uno de los medios mas eficaces para obtener las gracias mas señaladas de su bondad. Santo Tomás de Aquino tenia la costumbre desde su juventud de rezar todos los dias ciertas oraciones á la Virgen Santísima: las omitió un dia, las dejó luego por algunas semanas, y al cabo no pensó mas en rezarlas. Pasado algun tiempo, vió en sueños á María, que abrazaba á sus compañeros, y á él le dijo: "¿Qué es lo que esperas tú, que has abandonado tus prácticas?" El santo se despertó todo asustado, y volvió á su antigua práctica.

## ORACION LI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de misericordia, oh Virgen Santísima! Dad á conocer vuestra generosidad á este miserable pecador que os invoca: si vos os dignais concederme vuestra proteccion, ¿qué es lo que he de temer? No; nada temeré: no temeré á mis pecados, porque vos podeis reparar el mal: ni á los demonios, porque vos



sois mas poderosa que el infierno: ni á vuestro hijo, justamente irritado contra mí, porque una sola palabra vuestra basta para aplacar su cólera. Nada, pues, temo sino á mí mismo, pues temo que dejando de invocaros en mis tentaciones, venga á perderme por culpa mia; mas hoy os prometo que recurriré siempre á vos en todas mis necesidades. Haced que sea fiel á este propósito. Amen.



### EJERCICIO LIII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-  
TERCIO DESPUES DE PEN-  
TECOSTES.



INSTRUCCION QUINCAGESIMASEGUNDA.—LA DEVO-  
CION A LA VIRGEN SANTISIMA ES EL CAMINO DEL  
CIELO.

*Qui eluciant me, vitam eter-  
nam habebunt.*

Los que me glorifican tendrán la  
vida eterna. (*Ecccl. cap. 24, v. 31.*)

PARA probar que la devocion á la Virgen Santisima es el camino del cielo, basta observar la alegría con que brilla el semblante de sus

verdaderos siervos. Esto es porque María habita en ellos, haciendo de sus corazones el lugar de su reposo, como quiere dárnoslo á entender la Iglesia, cuando aplica á María estas palabras del Eclesiástico: *In omnibus requiem quæsi, et in hereditate Domini morabor*: sobre cuyas palabras, comentándolas el cardenal Hugo, dice: “¡Feliz aquel en cuyo corazon María establece su morada! La Virgen Santísima por el grande amor que nos tiene, desearía ver reinar su devocion en el corazon de todos los fieles; pero muchos miran con indiferencia, ó no saben conservar esta devocion preciosa. ¡Feliz, pues, el hombre que la admite y la retiene: porque la Virgen mora en todos aquellos que forman la herencia del Señor.” *In hereditate Domini morabor!*

María siguiendo en hablarnos por el mismo capítulo del Eclesiástico, dice: “Mi Criador se ha dignado preparar su morada en mi seno, y ha querido que yo habitase en medio de Jacob: es decir, que la devocion y confianza en mí fuesen arraigadas en el corazon de todos los escogidos, que figurados en Jacob y en los israelitas sus descendientes, vienen á ser mi herencia.” Y en efecto: ¿de cuántos justos no se veria el cielo privado, si María no los hubie-



se conducido **con** su intercesion poderosa? Ella es la que hace **brillar** la gloria de sus luces, que jamas se **apagarán**; es decir, la de sus siervos que **brillarán eternamente** en la morada de los **bienaventurados**, en premio de las virtudes que **habrán practicado** en la tierra sirviendo á su reina y Señora. Así dice San Buenaventura: "Todos los **que** confían en su proteccion, **verán** que las **puertas** de cielo se abren para **recibirlos**." **De** modo, que segun San Efren, la devocion á la **bienaventurada** Virgen Santísima es la **llave** del paraíso: y la misma Iglesia reclamando **el** socorro de María la llama *Janna cæli*.

Esta Iglesia santa saluda á María bajo el titulo de **estrella** del mar: *Ave, maris stella*. Este nombre se **le** da, porque los viajeros se dirigen seguros **al** puerto por medio de la estrella, y solo **mirando** á María pueden los cristianos llegar al **reino** de los cielos, que es el verdadero puerto **de** salvacion.

No es, pues, **sin** razon el haber los santos dado á María **los** nombres mas propios para hacernos conocer **que** su devocion puede conducirnos al **cielo** con toda seguridad. Con esta idea San **Pedro** Damiano la llama puerta del cielo, porque, **dice**, Dios ha salido de ella para

venir á la tierra, á fin de que los hombres puedan por ella pasar de la tierra al cielo. San Atanasio la dice: "Vos habeis sido llena de gracia, ó reina del universo, á fin de ser el camino de nuestra salud, y la cuesta por la cual se **se** sube á la patria celestial." San Bernardo la llama, "la que conduce al cielo." San Juan, el geómetra, la dice: "Salve, ó noble carroza, **en** la cual vuestros siervos son llevados hasta el fin de su carrera." En fin, San Buenaventura esclama dirigiéndose á María: "Felices los **que** os conocen, ó Virgen Madre de Dios, porque el conoceros es conocer la vida eterna, y **el** celebrar vuestras alabanzas es seguir el camino de la salud." *Scire et cognoscere te, Virgo Deipara, est via immortalitatis, et narrare virtutes tuas est via salutis*. El Espíritu Santo en el Eclesiástico nos dice, que ningun hombre en esta vida puede estar seguro de su salvacion: *nescit homo utrum odio an amore dignus sit*. (Eccl. 9.) Sin embargo sobre esta pregunta que David dirige á Dios: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo*: (Ps. 14.) "¿quién morará, Señor, en vuestro tabernáculo?" San Buenaventura responde: "El que se **pos-**trará á los piés de María, y no se separará de **ella** hasta que haya obtenido su bendicion;



“porque si la Virgen quiere nuestra salvacion,  
“la tenemos asegurada.”

“Por eso, dice San Ildefonso, la Virgen Santísima habia predicho con mucha razon que todas las generaciones la aclamarían *bienaventurada*, pues por ella obtienen los escogidos la bienaventuranza eterna.” “Oh Madre de nuestro Dios, esclama San Metodio dirigiéndose á María, vos sois el principio, el medio y el fin de nuestra felicidad: el principio, alzándonos el perdon de nuestros pecados: el medio, obteniéndonos la perseverancia: y el fin, proporcionándonos la gloria eterna.” Y San Bernardo la dice: “Por vos el cielo ha sido abierto, el infierno ha devuelto sus víctimas, la mística Jerusalem ha sido edificada; por vos, en fin, la vida eterna ha sido dada á muchos desgraciados que habian merecido la condenacion.”

Parece despues de lo dicho, que ya nada se puede añadir sobre la eficacia de la devocion á María para alcanzar el paraíso. Parece que ya nada se puede decir mas concluyente, y mas propio para obligarnos á la práctica de esta devocion, y á entregarnos á ella con el mayor fervor. Sin embargo, tenemos una nueva prueba de esta consoladora verdad, en las palabras que

la misma Virgen María dirige á los fieles que la honran, y particularmente á los que se esfuerzan en estender su culto. “Los que obran conmigo, dice, no pecarán: y los que me glorifican, alcanzarán la vida eterna.” *Qui operantur in me, non peccabunt; qui elucidant me vitam aeternam habebunt.* (Eccl. 21.) “Félices, pues, esclama San Buenaventura, felices los que se hacen dignos de las gracias de María. Los bienaventurados del cielo los miran ya como compañeros suyos; y todo el que llevará la librea de siervo fiel de María, tendrá su nombre escrito en el libro de la vida.” Esta es propiamente la promesa que el Señor nos hace en el Apocalipsis, cuando nos dice: “Que escribirá en la frente del vencedor dos nombres: el nombre de su Dios, y el nombre de la ciudad santa.” (Apoc. 3.) Y esta ciudad santa es la Virgen Santísima, cuyo nombre está escrito en la frente de sus siervos, que son vencedores del demonio, del mundo y de la carne, por medio de la poderosa intercesion de la misma: por este medio obran cosas grandes para merecer el cielo; y á esto pueden referirse las palabras del real Profeta, cuando decia que “se publicarian grandes maravillas de la ciudad de Dios.” *Gloriosa dicta sunt de te, civi-*



*tas Dei.* (Ps. 86.) También asegura San Gregorio en la esplicacion que da de este pasage, que “la ciudad de Dios es la Virgen Santísima, que dió habitacion en su seno virginal al rey de los reyes, lo revistió con su propia carne dándole el cuerpo humano, que unido hipostáticamente á la divinidad, hace la dicha de los santos en el cielo.”

No debemos, pues, admirarnos de que la devocion á María sea considerada como una señal infalible de salvacion, como nos lo dice positivamente San Bernardo: y no solo es esta devocion en sí misma un medio muy eficaz para llegar al cielo, sino tambien todas las prácticas que hacen relacion á ella. Porque la devocion es un sentimiento del alma, que nos lleva hácia un objeto digno de nuestro afecto; y las prácticas consisten en los actos exteriores que hacemos para honrar á aquellos, á los cuales tributamos un culto particular, en testimonio del respeto y del amor que les tenemos. Y he aquí porque los santos y los padres de la vida espiritual conciben las mas fundadas esperanzas de la salvacion de los devotos siervos de María, cuando los ven llenos de celo en observar sus piadosas prácticas, sobre todo las que nos recuerdan sus grandezas y sus prero-

gativas. Y los tales, despues de haber sido en este mundo favorecidos y privilegiados entre los cristianos, serán los mas ensalzados en la gloria celestial; y segun el P. Nieremberg, llevarán señales honoríficas, que los distinguirán por haber sido en la tierra los siervos de la reina de los cielos.

Aquel, pues, podrá salvarse, dice San Dionisio Cartusiano, por el cual se habrá interesado la madre de misericordia: y reinará en el cielo aquel que en la tierra habrá servido á esta reina bienhechora.” Por ella reinan los cristianos, primeramente en esta vida mortal dominando sus pasiones: y despues en el reino eterno en la celestial Jerusalem, en donde todos los ciudadanos son reyes: en donde segun la expresion de Ricardo de San Lorenzo, María manda como señora, haciendo entrar al que le place. ¿Y por ventura no es justo que ejerza su poder en el cielo, siendo la Madre del Señor? Se puede, pues, decir muy bien con el abad Guené, que el que sirve á María, y en favor del cual María intercede, está tan seguro del paraíso, como si ya estuviese en él; así como los que la desprecian, los que no la honran, perecerán, y privados del poderoso socorro de la Madre de Dios, serán abandonados de su Hijo y de toda la corte celestial.



Vosotros los que deseais alcanzar el cielo, servid á María, honrad á María, y llegareis con seguridad á la vida eterna: porque ella es como un puerto de salvacion, que Dios ha preparado para pasar sin peligros el mar borrascoso de este mundo. Ni los mismos que han merecido el infierno deben desconfiar de recobrar el reino eterno, con tal que se ofrezcan de corazon al servicio de la reina del cielo: "Porque dice San German hablando á la Virgen, "los pecadores han buscado la salvacion por "vuestro medio, y se han salvado." Y para darnos una prueba de este aserto consolador, Ricardo de San Lorenzo observa muy á propósito, que "la Virgen Santísima, que en el apocalípsis se nos representa coronada de estrellas, "en el Cántico de los Cánticos se nos muestra "coronada de animales feroces." ¿Y cómo se esplica esto? Responde el mismo autor: "Los "animales feroces son los pecadores, que habiendo sido recibidos en el cielo por el favor "y la intercesion de María, coronan las sienes "de la Virgen mucho mejor que lo haria una "diadema de estrellas."

Santa Magdalena de Pazzis vió un dia en medio del mar una nave que servia de refugio á todos los devotos de María; y la reina del cie-

lo haciendo de piloto los conducia al puerto con toda seguridad. Por esta vision comprendió la santa bien fácilmente que todos los que viven bajo la proteccion de la Madre de Dios, no tienen que temer los dos naufragios, el del pecado y el de la condenacion eterna.

"Hagamos, pues, de manera, dice San Ligorio, que podamos entrar en esta preciosa nave de la devocion á María, y permanezcamos en ella como en un lugar donde se goza seguridad completa." La Iglesia, dirigiéndose á la Virgen, canta: "¡Oh Virgen Santísima! Todos los que morarán en vos, disfrutarán la mas pura alegria." Esta alegria comenzará en la tierra, y se perpetuará despues por todos los siglos de los siglos.

## EJEMPLO LII.

(Un soldado devoto de María protegido visiblemente por la misma.)

Cierto soldado rezaba todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marias*, en honor de los siete gozos y de los siete dolores de la Virgen Santísima. Jamas faltó á esta devocion: y si alguna vez se acostaba sin haber pensado en observarla, se levantaba inmediatamente y rezaba las oraciones de rodillas. Un dia de batalla se hallaba en primera línea en presencia del enemigo, esperando la señal del ataque: se



acordó que no habia hecho la devocion acostumbrada, y al momento trató de hacerla, comenzando por la señal de la cruz. Habiendo sus compañeros percibido esto, se echaron á reir y á burlarse; mas el soldado prosiguió y concluyó la oracion con el mayor sosiego. Apenas la habia acabado, cuando los enemigos hicieron la primera descarga, y de sus resultas quedó él solo vivo en la fila. Vió tendidos y muertos á sus lados á todos los que un momento antes se burlaban de él, y se mofaban de su devocion. No pudo menos de horrorizarse á la vista de tal espectáculo, al paso que reconoció la mano de la poderosa protectora que le habia salvado. La batalla, y aun toda la campaña fué mortífera; mas aquel soldado no recibió la menor herida. Y habiendo despues obtenido su licencia absoluta, se restituyó á su casa, publicando por todas partes las alabanzas de la Virgen, á la cual se reconocia deudor de su salud y de su vida. (*Coleccion de historias.*)

## PRACTICA LII, EN HONOR DE MARIA.

(*Del B. Alano.*)

Conservad una tierna aficion á la oracion del *Ave María*: rezadla muy á menudo, y siempre antes de comenzar alguna de vuestras obras. Los verdaderos devotos de María la rezan siempre que el reloj da las horas: hay algunos que la rezan cada cuarto de hora y cada vez que se despiertan durante la noche. El bienaventurado Alano de la Roche dice, que esta piadosa práctica es una señal infalible de predestinacion

en favor de los que la observan esactamente: y la misma Virgen Santísima dijo á Santo Domingo, que así como la redencion del mundo habia comenzado en cierto modo por la Salutacion angélica, debe comenzar del mismo modo todo cuanto se emprende, sobre todo lo que pertenece á la salvacion, si se quiere que tenga un feliz écsito.

## ORACION LII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Del piadoso autor del Memoriale vitæ Sacerdotalis.*)

¡Oh María! Que todos los pueblos de la tierra os sirvan, que todas las tribus os honren, que todas las naciones os alaben. En cuanto á mí, ¡oh Virgen Santísima, os pido la gracia que me inspireis los mas tiernos sentimientos de amor á vos, y que pueda propagar vuestro culto por todas partes: tambien os pido que me deis fuerzas para combatir todos los obstáculos que podrian impedir mi devocion, á fin de que despues de haber trabajado por vuestra gloria en la tierra, pueda veros y gozaros un dia en el cielo. Amen.